



20 Febrero, 2019

Los niños gitanos sí quieren ir a la escuela

ÁNGELA LARA · BARCELONA

En los últimos años se ha evidenciado una mejora en lo relativo al nivel educativo del colectivo gitano. A día de hoy la escolarización es generalizada, y la juventud alcanza niveles de instrucción superiores a generaciones anteriores. Así como también, se tiene entre el colectivo una visión más positiva de la educación. Sin embargo, este nivel educativo está aún muy por debajo del de la población en general.

Actualmente el 64% del alumnado gitano no concluye sus estudios obligatorios, frente a un 13% del alumnado general. Algo que resulta especialmente preocupante, ya que la inclusión social de la población gitana pasa, sobre todo, por la formación, la educación y el empleo. Por ello, la Fundación Secretariado Gitano puso en marcha hace años un programa de for-



mación y educación, el «Proyecto de Normalización Educativa Promociona», que ahora está implementando en Elche gracias a la Obra Social La Caixa.

«El objetivo es el de favorecer la normalización educativa del alumnado gitano para conseguir tasas más elevadas de éxito académico, especialmente en Secundaria, y promover la conti-

nuidad en los estudios postobligatorios», explica Raquel Sola, coordinadora local de la fundación, quien además señala que: «Se trata de un programa que promueve el trabajo con factores implicados en el proceso educativo de los menores, así como de la familia, el propio alumno, el centro educativo y otros agentes sociales».

Y para cumplir con su misión, el programa trabaja en tres niveles diferentes de intervención. El primero de ellos es el trabajo individualizado con el alumno y su familia a través de tutorías y sesiones de orientación educativa con el profesorado. El propósito de esta medida es que el menor sea capaz de lograr los objetivos curriculares de su etapa, y pueda adquirir los hábitos, rutinas y normas escolares, y los familiares, por su parte, participen en el proceso educativo de sus hijos, se motiven y se abran a una línea de comunicación con el centro. «Se traza un plan de intervención individualizado, en el que se marcan objetivos a cumplir y plazos», comenta al respecto Raquel Sola.

El segundo nivel de intervención es el grupal, y éste tiene lugar dentro del área de refuerzo educativo, concretamente en el aula «Promociona», y fuera del

horario escolar. Por último, el programa apuesta por una intervención a nivel sociocomunitario mediante jornadas y encuentros para alumnos y familiares, actividades, acciones que fomenten el conocimiento de los recursos de los barrios...

El programa lleva en marcha desde el curso 2015-2016. Se implementó en Elche y actualmente se está desplegando en centros de dos barrios, Palmerales y Carrús. De esta manera ya se han atendido a unos 40 niños de entre los 10 y los 16 años.

«Cuando empezamos no había alumnado gitano en tercero y cuarto de la ESO y en la actualidad, hay algunos hasta el cuarto de la ESO, lo cual es muy significativo ya que los menores gitanos no suelen superar segundo de la ESO, etapa de mayor descalabro del alumnado», comenta Raquel Sola, quien destaca que «es importante estar en la transición de Primaria a Secundaria, porque es ahí donde se pierden muchos niños, ya que es un periodo de muchos cambios, y hay niños que no saben como afrontarlos», concluye.